

LA UNESCO CREA UNA CARTOGRAFÍA DE LAS ESPECIES MARINAS DEL MUNDO GRACIAS AL ADN EN EL AGUA

Casi 4.500 especies marinas de 21 lugares patrimonio mundial integran ya una nueva cartografía de la vida en los mares y océanos desarrollada por la Unesco, pionera al usar un método que permite ahorrar decenas de años de investigación y varios miles de dólares: analizar el ADN contenido en 1,5 litros de agua.

“En un momento en que la degradación de la biodiversidad alcanza cotas alarmantes, (este programa) ofrece nuevas oportunidades para comprender mejor y salvaguardar los principales ecosistemas de las

18.000 zonas marinas protegidas de todo el mundo”, indicó la secretaria general de la Unesco, Audrey Azoulay.

Esta cartografía, que, aunque se irá ampliando progresivamente ya permite consultar por internet los datos recopilados en los últimos tres años de trabajo, ha relevado ya especies de lugares tan variados como la Península Valdés en Argentina, el archipiélago de Revillagigedo en México, el parque Isimangaliso en Sudáfrica o el de los Everglades de Florida (EE.UU.).

En total se han catalogado ya 4.406 especies, 120 de ellas

amenazadas. La mayoría son peces (2.078), pero también se han identificado, entre otros, tres tipos de tortugas y 28 de mamíferos marinos.

Por ejemplo, en las Islas Cocos de Costa Rica el balance de las pruebas realizadas fue de 347 especies en total, 164 de ellas peces y un total de 14 en situación vulnerable, y en Yemen, en el archipiélago de Socotra, la lista fue de 260 especies, entre las cuales 139 de peces y 3 de ellas amenazadas.

UNA HERRAMIENTA

El análisis medioambiental del

ADN no es una técnica nueva, precisó este lunes en una presentación en París la coordinadora del programa de Patrimonio Mundial Marino de la Unesco, Fanny Douvere, pero nunca hasta ahora se había empleado de una manera global y estandarizada.

Douvere explicó que este forma de estudiar la biodiversidad cuenta con numerosas ventajas frente a los métodos tradicionales, desde la reducción del tiempo a los bajos costes, pasando por un nivel muy bajo de “intrusividad”, ya que solo necesita extraer un litro y medio de agua.

Por ejemplo, un kit para tomar muestras con los estándares requeridos por la Unesco cuesta unos 25 euros y el pro-

ceso de investigación total, que antes podía tardar de cinco a diez años, se reduce a solo unos meses.

“Es accesible incluso para los lugares con menos recursos y más remotos”, resaltó Douvere.

Con una sola muestra se obtienen trazas genéticas de una media de un centenar de especies y, para recopilarlas, la Unesco ha reclutado voluntarios por todo el mundo, como estudiantes o miembros de las comunidades locales, liderados siempre por un científico experto.

POR QUÉ ES CLAVE

Con este programa, la Unesco busca no solo la divulgación del conocimiento de las espe-

cies que habitan cada ecosistema, sino también pretende ayudar a los responsables de las áreas marinas protegidas a entender cómo les afecta el cambio climático y mejorar las condiciones.

Es algo clave en un momento en el que el aumento de la temperatura de los océanos “está forzando a muchas especies del mundo a buscar aguas más frías y más profundas”, recordó Douvere.

El estudio también determinó “que muchas de estas especies se enfrentarán pronto a temperaturas que superarán sus límites de tolerancia conocidos”, según indicó la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

CS